



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA  
T U N J A

*Quaestiones Disputatae*  
Temas en Debate  
22



OPEN  ACCESS  
descarga gratuita

<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae>

*Revista admitida en el Índice Nacional de Publicaciones  
Serias Científicas y Tecnológicas, PUBLINDEX*

Quaestiones Disputatae Temas en Debate	Tunja Colombia	No. 22	pp. 1- 265	Enero - Junio	2018-I	ISSN: 2011- 0472 Versión impresa e-ISSN: 2422-2186 Versión Digital
--	-------------------	--------	------------	------------------	--------	---



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA  
T U N J A

---

#### **Institución Editora**

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS,  
SECCIONAL TUNJA

#### **Editor**

**Edgar Támara Puerto**  
Universidad Santo Tomás  
Tunja-Colombia

#### **Volúmen de la Revista**

Volumen 11  
No. 22  
Año 2018 – Enero - Junio

#### **Periodicidad**

SEMESTRAL

#### **ISSN (Versión Impresa)**

2011-0472

#### **ISSN (versión en Línea)**

2422-2186

#### **Suscripciones y Canje. Dirección Postal**

Departamento de Humanidades  
Universidad Santo Tomás – Seccional Tunja

ClL. 19 N°. 11 - 64 Tunja (Boyacá), Colombia

**PBX:** 744 04 04

desde cualquier lugar del país  
línea gratuita: 018000 932340

#### **E-mail**

[quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co](mailto:quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co)

Hecho el depósito que establece la ley

Derechos Reservados

Universidad Santo Tomás

Los conceptos expresados en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen a la institución ni a la publicación.

---

**Se trata de una publicación de periodicidad semestral.** Para la recepción de los artículos se dispone el correo institucional:[quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co](mailto:quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co)

---

# Contenido

---

<b>Editorial</b>	
Santiago Borda-Malo Echeverri .....	10
<b>Caracterización de la comprensión lectora y producción textual de estudiantes con pre-sunción de TDAH</b>	
Edier Marduck Giraldo-Sepúlveda .....	16
<b>Estética epistémica: el arte como representación</b>	
Andrés Santiago Beltrán-Castellanos / Ara Beltrán-Castellanos .....	34
<b>Relaciones de posicionamiento de género evidenciado en el discurso de los alumnos de octavo grado en una institución pública.</b>	
Luis Albey Lopez-Lopez .....	46
<b>La actividad física con énfasis en juegos tradicionales para potenciar la coordinación</b>	
Inty Nicov Rodríguez-Páez / José Argelio Reyes-Acuña / Ruby Aireth Quintero-Barajas .....	67
<b>La formación en el cuidado de sí</b>	
Henry Camilo Bejarano-Sanabria .....	93
<b>La historia local y el caso bogotano, un ejercicio decolonial para la enseñanza de la historia</b>	
Kebby Romero-Sierra .....	111
<b>Nociones generales de la enseñanza en la historia en los siglos XIX y XX</b>	
Edgar Támara-Puerto .....	131
<b>Una experiencia ecuménica de libertad religiosa: el monasterio italiano de Bose</b>	
Alberto Echeverri-Guzmán .....	148
<b>Una universidad sostenible es posible: una apuesta desde la academia para formar ciudadanos de un mundo mejor que es posible</b>	
Alvaro Hernández-Acevedo .....	174
<b>Visión de la mujer en el discurso social cristiano</b>	
Joaquín Quiroz-Gutiérrez .....	195
<b>“Yo soy mi cuerpo”: la memoria y el “miembro fantasma” en el pensamiento de Merleau Ponty</b>	
Osman Daniel Choque-Aliaga .....	210

# Estética epistémica: el arte como representación<sup>1</sup>

## Epistemic aesthetics. Art as representation

## Esthétique épistémique. L'art en tant que représentation

## Estética epistemológica. Arte como representação.

---

Andrés Santiago Beltrán-Castellanos<sup>2</sup>  
Ara Beltrán-Castellanos<sup>3</sup>

---

**Cómo citar este artículo:** Beltrán-Castellanos, A.S. y Beltrán-Castellanos, A. (2017). Estética epistémica: el arte como representación. *quaest.disput*, 11(22), 34-45

*Recibido: 4/5/2017. Aprobado: 7/12/2017*

---

1 El artículo se escribió con el objetivo de articular nuestras reflexiones sobre el arte producto del paso por los programas de formación posgradual a los cuales nos encontramos adscritos. Coincidimos en intereses investigativos y como hermanos, tuvimos amplios diálogos sobre la problematización abordada desde el horizonte de pensamiento de Foucault. Tomamos la decisión de presentar un producto en conjunto aprovechando la convocatoria de la revista.

2 Docente del Colegio IED Las Américas de la Secretaría de Educación de Bogotá e integrante del Nodo de Pensamiento Pedagógico Contemporáneo de la Red Distrital de Docentes Investigadores. Candidato a Doctor en Filosofía Universidad Santo Tomás. [santiagobeltran23@gmail.com](mailto:santiagobeltran23@gmail.com) Colombia

3 Docente del Colegio IED Francisco de Miranda de la Secretaría de Educación de Bogotá e integrante del Nodo de Pensamiento Pedagógico Contemporáneo de la Red Distrital de Docentes Investigadores. Magíster en Estética e Historia del Arte Universidad Jorge Tadeo Lozano [angel\\_1980@hotmail.com](mailto:angel_1980@hotmail.com) Colombia



Cuadro “Las meninas” de Velásquez



Imagen obtenida En: <http://static.guim.co.uk/sys-images/Guardian/Pix/pictures/2015/7/22/1437563116965/Las-Meninas--009.jpg>

**Resumen**

La herramienta conceptual “episteme” erigida en el primer periodo de pensamiento del Michel Foucault, permite realizar una analítica del arte desde las reglas de formación discursiva, que desplazan los tradicionales tratamientos que evocan a la “mentalidad” o la “conciencia” de los individuos. Foucault distinguirá en su examen de la sociedad occidental tres epistemes: la renacentista, la clásica y la moderna. Su análisis de *Las Meninas* le proporcionará los elementos para mostrar la emergencia de la episteme clásica que gira sobre la representación y no sobre la semejanza que caracterizó la episteme renacentista. El *Quijote*, se presenta para Foucault, como la bisagra entre la episteme renacentista y la clásica al buscar en las palabras las cosas.

**Palabras clave** Estética, filosofía, historia del arte, epistemología.

**Abstract:**

The conceptual tool “episteme” erected in the first period of Michel Foucault’s thought, allows to perform an analytic of art from the rules of discursive formation, which displace the traditional treatments that evoke the “mentality” or “conscience” of individuals. Foucault distinguishes three epistemological components in his examination of Western society: The Renaissance, the Classical and the Modern.

His analysis of *Las Meninas* provides elements to show the emergence of the classical episteme that revolves around representation and not about the similarity that characterized the Renaissance episteme. Don Quixote presents himself to Foucault as the hinge between the Renaissance and the classic episteme when he searches for words in things.

**Keywords:** Aesthetics, philosophy, art history, epistemology.

### Résumé

L'outil conceptuel « épistème » érigé lors de la première période de la pensée de Michel Foucault, permet d'effectuer une analytique de l'art à partir des règles de formation discursive, qui déplacent les traitements traditionnels évoquant la « mentalité » ou la « conscience » des individus. Foucault distingue trois épistèmes dans son examen de la société occidentale, la Renaissance, le classique et le moderne. Son analyse de « Les Ménines » lui fournira les éléments nécessaires pour montrer l'émergence de l'épistème classique qui tourne autour de la représentation et non de la similitude qui caractérise l'épistème de la Renaissance. Don Quichotte se présente à Foucault comme la charnière entre l'épistème de la Renaissance et le classique lorsqu'il cherche les choses dans les mots.

**Mots-clés :** Esthétique, Philosophie, histoire de l'art, épistémologie.

### Resumo

A ferramenta conceitual “epistemé” erguida no primeiro período do pensamento de Michel Foucault, permite realizar uma análise da arte a partir das regras da formação discursiva, que deslocam os tratamentos tradicionais que evocam a “mentalidade” ou a “consciência” dos indivíduos. Foucault distinguirá três epistememas em seu exame da sociedade ocidental: o Renascimento, o clássico e o moderno. Sua análise de *Lãs Meninas* fornecerá os elementos para mostrar o surgimento da epistemela clássica que gira em torno da representação e não sobre a similitude que caracterizou a episteme renascentista. Dom Quixote apresenta-se a Foucault como a dobradiça entre a epistemela renascentista e a epistemela clássica quando procura palavras em palavras.

**Palavras Chave:** Estética, filosofia, história da arte, epistemologia

### El primer Foucault

De acuerdo a Dreyfus y Rabinow, eminentes estudiosos de la obra de Michel Foucault, con la publicación de *El nacimiento de la clínica* el autor francés “decidió moderar su interés en las instituciones sociales para concentrarse exclusivamente en el discurso” (Dreyfus; Rabinow, 1988, p. 39), dando un viraje a la plataforma de



la *Historia de la locura*; influenciado por el ambiente estructuralista de la época (Lacan) en confrontación con los fenomenólogos (Sartre).

La fenomenología hace hincapié en que las cosas se aparecen a la conciencia, por tanto, remite al sentido que otorga un sujeto. Foucault negará enfáticamente esto al afirmar que el sentido emerge desde las condiciones de posibilidad que brinda la práctica discursiva, entonces, las reglas forman la subjetividad y no al contrario. Niega así, al sujeto como dador de sentido, especialmente desde los aportes de la lingüística, no obstante, realiza esto en clave histórica y sin trascendentales, diferenciándose de los estructuralistas<sup>4</sup> que establecen una mezcla entre lo diacrónico (histórico) y lo sincrónico (ahistórico): Por ejemplo, el incesto en Lévi-Strauss. Así, Foucault presenta la arqueología como alternativa a la fenomenología y a la hermenéutica al mostrar que todas las reglas son históricas. “El excesivo rechazo metodológico de Foucault a la búsqueda de la verdad profunda más allá de la experiencia lleva el sello de la ola estructuralista que recorrió Francia en los años sesenta”. (Dreyfus y Rabinow, 1988, p. 34)

Sus dos obras posteriores: *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*; texto último que se constituirá en el intento de esgrimir los interrogantes metodológicos expuestos en las obras anteriores<sup>5</sup>, se enmarcarán como la cumbre de este estadio de pensamiento que bien podría denominarse arqueológico o el primer Foucault y que gira sus investigaciones sobre el problema del saber. Una cosa es el conocimiento que correspondería a la tematización de la ciencia y otra el saber, que problematiza la verdad. El saber configura la episteme al ordenar el conjunto de reglas sobre el que se establece la ciencia. Para Foucault la psiquiatría, la sociología, la antropología no son propiamente ciencias, sino técnicas (seudociencias como las demás ciencias humanas), que trasmite un saber práctico.

Foucault, para explicarse el funcionamiento del ser vivo según se despliega en el siglo XVII, no toma como punto de referencia enunciados de la biología moderna que le permitiría juzgar la pertinencia de las proposiciones clásicas, sino que se limita a comparar sistemáticamente los métodos de conocimiento de lo viviente con los del análisis de las lenguas o de las riquezas contemporáneas con aquel. Ya no se plantea la verdad científica de los saberes examinados, sino de las reglas de construcción de estos en una época dada, como si, antes que, por una voluntad consciente de

4 Dreyfus y Rabinow distinguen entre dos tipos de estructuralismos: el atomista “en el cual los elementos se especifican completamente al margen de su papel en un todo más extenso” y el diacrónico u holista “en donde lo que cuenta como elemento posible se define al margen del sistema de elementos”, para proponer que Foucault discrepa claramente del primero, en relación al de segundo orden, “la arqueología comparte ciertos supuestos fundamentales con el enfoque estructuralista” (1988, p. 20). No obstante, reconocen que Foucault consintió que, aunque no puede encasillarse en esta corriente, no logró resistirse lo suficiente “a los avances seductores del vocabulario estructuralista” (p. 7).

5 En *Las palabras y las cosas* Foucault al pie de página afirma, “los problemas metodológicos que plantea tal arqueología serán examinados en una obra próxima” (2007, p. 7).

racionalización, se sostuviesen en un sistema anónimo de reglas vigentes sobre el conjunto de saberes de una época. (Gros, 2007, p. 57)

La *Arqueología* parte del entendimiento de que no se puede problematizar cualquier objeto discursivo sin existir las condiciones de posibilidad para ello, ya que los objetos discursivos tienen instancias de emergencia, de delimitación, y de especificación que no están dentro de sí mismos, sino en las relaciones inscritas entre instituciones, sistemas de normas y procesos económicos. Esto hace que los objetos se hallen al límite del discurso y no en las relaciones internas de éste que ligan conceptos o en las relaciones externas a éste que le impondrían ciertas formas, lo cual rompe lo comúnmente aceptado sobre el discurso como “otra cosa distinta del lugar al que vienen a depositarse y superponerse, como una simple superficie de inscripción, unos objetos instaurados de antemano” (Foucault, 1978, p. 69).

En la *Arqueología del Saber*, Foucault cuestiona el cómo se realizan las formaciones discursivas al preguntar “si la unidad de un discurso no está constituida, más bien que por la permanencia y la singularidad de un objeto, por el espacio en el que los diversos objetos se perfilan y continuamente se transforman” (Foucault, 1978, p. 53); en cuanto a las relaciones entre los enunciados la tentativa es “caracterizar e individualizar la coexistencia de esos enunciados dispersos y heterogéneos” (1978, 56); referente a los conceptos “buscar la unidad discursiva no del lado de la coherencia de los conceptos, sino del lado de la emergencia simultánea o sucesiva” (1978, p. 57) y, en cuanto a la identidad y persistencia de los temas, se muestra como a partir de una temática se pueden articular varios discursos, por lo cual, un tema no implica un discurso, lo que rompe cualquier tipo de unidad discursiva a partir de estos. La propuesta es entonces, “en lugar de hacer cadenas de inferencia, en lugar de establecer tablas de diferencias, describir sistemas de dispersión”. (1978, p. 62)

Aunque algunos estudiosos de la obra foucaultiana, en términos metodológicos, consideran imposible separar este periodo de pensamiento del segundo, el cual examina la documentación desde el prisma del poder, es preciso insistir en dicho aislamiento, pues aquí, el análisis no se hace desde los “dispositivos” como relaciones de saber y poder que constituirían un análisis genealógico, sino en términos netamente arqueológicos, para lo cual se requiere aislar la herramienta epistémica.

Es necesario realizar esta precisión, debido a que posteriormente Foucault realizará un tercer movimiento al profundizar en la gubernamentalidad, cuando los análisis se desplacen hacia la esfera de la subjetividad, periodo que inicia en 1978<sup>6</sup>, cuando sus investigaciones dan un giro del disciplinamiento hacia las prácticas de gobierno, y por tanto, implica un análisis de la estética de la existencia; de los

6 Para 1978, Foucault se da cuenta de la contradicción que conlleva reducir el sujeto a la subjetivación impuesta por la fuerza y quiere buscar una alternativa conceptual que permita pensar la subjetivación con relativa independencia de la norma coercitiva (Castro-Gómez, 2016, p. 41)



escapes al saber y al poder. Es otro Foucault: el de las técnicas de sí. Los editores de *Hermenéutica del sujeto* afirmarán que:

En la clasificación de las condiciones del saber... encontramos algo así como un eco apagado de lo que Foucault llama procedimientos de limitación de los discursos en su lección inaugural en el Collège de France... Sin embargo, en 1970, el elemento fundamental era el del discurso, como estrato anónimo y blanco, mientras que aquí todo se estructura en torno a la articulación sujeto y verdad. (Foucault, 2005, p. 33)

Tal división, permite un aislamiento que evita realizar un análisis que incluya los desplazamientos y entrelazamientos del segundo y último Foucault, como desarrollos de unidad como los propuestos en los estudios de Ángel Gabilondo, que desde la revisión de los análisis del francés de la literatura, observa en el cuidado de sí, cuidado del lenguaje y por tanto infiere que “los primeros textos de Foucault encuentran su verdad en los últimos” (Gabilondo, 1996, p. 48) y los de Jorge Álvarez (2015) que entrevé en la perspectiva ética de Foucault el eje articulador de su trabajo. La tesis que aquí se presenta es la no continuidad.

En Castro-Gómez (2013), se propone que no se puede entender la obra foucaultina como un compendio pleno de unidad. Así que ligado a la transformación de los intereses de su actividad intelectual, en el marco de su vinculación al Colegio Francés, aparece la preocupación en torno a la subjetividad, dimensión soterrada hasta el momento y que emerge con autonomía ante ese impase teórico consiste en el enfrascamiento en las relaciones de poder.

“...su modelo bélico-estratégico encerraba un contrasentido; si no hay nada fuera del poder, si de lo que se trata es de oponer una fuerza a otra de signo contrario, entonces la resistencia solo puede darse en el poder y no contra el poder... hasta ese momento la analítica del poder desarrollada por Foucault solo tenía dos dimensiones: el saber y el poder...” (Castro- Gómez, 2013, p. 25).

Este hecho producto de un largo período de reflexión del cual sale victorioso y le permite hacer frente a las críticas de su “sin salida”, se consolidó al desplegar grandes esfuerzos que permitieron aislar la esfera de la subjetividad, de eso que ingenuamente se cree se es como producto de una decisión original y autónoma del sujeto. Así que al desenmascarar el juego estratégico que opera en la configuración, se halla la posibilidad de hacer resistencias al disciplinamiento corporal y a los juegos de verdad. De manera que éste período denominado el último Foucault, ramificó su pesquisa en dos direcciones: la *gubernamental* como gobierno de los otros y la del *cuidado de sí* como autogobierno. (Beltrán, 2015, pp. 48--49)

### Lo epistémico:

La episteme se puede entender como la síntesis de la manera en que “los enunciados se organizan históricamente en una serie de codificaciones o reglas de juego de la práctica enunciativa” (Foucault en Castro-Gómez: 2012, p. 165) constituyéndose en el terreno en donde en un momento histórico concreto se organiza la experiencia con el mundo.

El concepto es abordado ampliamente por Foucault en *Las palabras y las cosas*, allí, enuncia que la episteme encierra lo que puede ser y no ser dicho en un momento histórico dado, no obstante, el autor francés señala que existen temporalidades en las cuales estos dispositivos pueden convivir en simultánea, por tanto, no son progresivos, ni representan un entendimiento teleológico de la histórica. Cuando se presenta un cambio abrupto en la manera de organizarse el juego de la práctica enunciativa, se considera que se ha abierto la brecha para una posible ruptura epistémica.

La arqueología interroga en la discontinuidad por las condiciones de posibilidad de la formación discursiva para realizar una “descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman” (Foucault, 1978, p. 43), con lo cual se logra restituir al enunciado su singularidad de acontecimiento, y así orientar, la labor investigativa, pues hace que la mirada al libro y a la obra abandone el terreno metafísico. Ya no se pregunta por la intención del sujeto parlante o por lo inconsciente que se ha expuesto, lo cual en sí reconstruye otro discurso: la tarea, entonces, es ubicarse en la esfera de los enunciados efectivos.

Al romper con la continuidad, o sea, la aceptación tácita de que en el análisis discursivo es preciso indagar por el origen que escapa a toda determinación histórica y a la búsqueda de lo ya dicho para conformar lazos simbólicos, Foucault afirmará que “se desaloja esas fuerzas oscuras por las que se tiene de costumbre ligar entre sí los discursos de los hombres” (1978, p. 35) erradicando así las referencias a la mentalidad o espíritu para dar cuenta de una época como resultado de otorgar principios de unidad. “La descripción arqueológica es precisamente abandono de la historia de las ideas, rechazo sistemático de sus postulados y de sus procedimientos, tentativa de hacer una historia distinta de lo que los hombres han dicho” (1978, p. 232).

En analogía a la tarea de un arqueólogo en una excavación, el historiador que utiliza la técnica dada “como nueva forma de historia” (1978, p. 8) en contraste a la historia tradicional, toma en sus manos el documento convertido en monumento, invirtiendo así la fórmula utilizada hasta el momento la cual consiste en solicitar al estudioso “reconstruir, a partir de lo que dicen esos documentos el pasado del que emanan” (1978, p. 9), para limpiar con su brocha los vestigios de trascendencia que no permite contemplarlos a fondo y así captar la inmanencia que ha sido negada por:



La promesa de que el sujeto podrá algún día -bajo la forma de la conciencia histórica- apropiarse nuevamente de todas esas cosas mantenidas lejanas por la diferencia, restaurará su poderío sobre ellas y en ellas encontrará lo que se puede llamar muy bien su morada. Hacer del análisis histórico del contenido y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda práctica son las dos caras de un sistema de pensamiento. El tiempo se concibe en él en término de totalización y las revoluciones no son jamás en él otra cosa que toma de conciencia. (Foucault, 1978. p. 20).

En el análisis que propone la arqueología, “las reglas de formación tienen su lugar no en la mentalidad o en la “conciencia” de los individuos, sino en el discurso mismo; se impone, por consiguiente, según una especie de anonimato uniforme, a todos los individuos que se disponen a hablar en ese campo discursivo” (Foucault, 1978, p. 102). La arqueología, entonces, permite buscar las condiciones de posibilidad de la práctica enunciativa al indagar por los aprioris históricos, ya que el discurso es una forma de hacer algo (no es una idea), que como apropiación práctica es acción, pues; determina lo que se hace.

### Don Quijote como bisagra epistémica:

Foucault distinguirá en su examen de la sociedad occidental tres epistemes: la renacentista, la clásica y la moderna. Para Foucault, Don Quijote está inserto en el juego representacional de la episteme renacentista, en un momento en el que ya se ha realizado un cambio en el saber hacia la comparación clásica. En tanto, busca el mundo en los libros; cuando la escritura ha dejado de ser la prosa de éste y las analogías no dan razón de las cosas. “Don Quijote lee el mundo para demostrar los libros. Y no se da otras pruebas que el reflejo de las semejanzas” (2007, p. 54).

Permanece anclado al juego de identidades y semejanzas que demarcó el mundo y el uso del lenguaje renacentista, en la medida que de un mundo dado es posible dar cuenta. Don Quijote ve en el volver sobre lo mismo una necesidad imperiosa que lo ubica en el terreno de la locura, no como enfermedad, sino en el papel de asegurar el homosemantismo que “junta todos los signos y los llena de una semejanza que no para de proliferar” (2007, p. 56).

En Descartes emergerá mediante la crítica a la semejanza, el principal ataque a la identidad como vehículo de acceso al conocimiento, “el mundo deja de enrollarse sobre sí mismo y la tierra de repetirse en el cielo” (2007, p. 26). La comparación sustituye los exámenes basados en términos de identidad y diferencia, lo que permite pasar a los cimentados sobre el orden y la medida, que infiere discernir y consolidar la *mathesis*<sup>7</sup> que permite la emergencia de ciertos dominios empíricos

7 Para Foucault los historiadores de las ideas intentan definir el racionalismo clásico por la tentativa de hacer de la naturaleza algo mecánico y calculable, no obstante, afirmará que el saber clásico tiene más que ver con “la *mathesis* como ciencia general del orden que con el mecanicismo o la matematización de la naturaleza”. (Foucault, 2007, p. 63)

que no se sustentan “en una matematización o mecanización y sin embargo pertenecen a una posible ciencia del orden” (2007, p. 64). Estos dominios empíricos clásicos: la gramática general, la historia natural y el análisis de las riquezas se constituirán entonces en los elementos que Foucault retoma para introducir (las palabras, los seres y las necesidades) en el dominio empírico desde el orden epistémico clásico que sustituye la interpretación.

Es así como aparece una nueva teoría del signo que no remite a las semejanzas, pues ya no se busca los signos que Dios ha depositado en las cosas para que los hombres saquen sus secretos (2007, p. 65), sino al dominio de los conocimientos empíricos, lo que otorga autonomía al signo; vida propia. Desde esta perspectiva, el signo está dentro de lo que significa y a la vez es distinto a ello, ya que la constitución del signo es inseparable del análisis.

Quando la *Logique de Port-Royal* afirmó que un signo podía ser inherente a lo que designa o estar separado de ello, mostró que el signo, en la época clásica, no está encargado de acercar el mundo a sí mismo y hacerlo inherente a sus formas, sino por el contrario, de desplegarlo, de yuxtaponerlo... (Foucault, 2007, p. 67).

Desde esta perspectiva, el signo ha dejado de ser la misma cosa que designa; es representación de ésta y es representable. Todas las representaciones están ligadas entre sí, como ordenación de signos. Sin embargo, es preciso aclarar que el pensamiento clásico excluye la significación<sup>8</sup>, pues el hombre aún no ha emergido para erigirse en el centro del sentido, ya que este, el sentido, en la episteme clásica, se encuentra fuera de él, entonces, el hombre debe ordenar el cuadro de los signos que permiten el enlace entre el significante y el significado, aparece así; la teoría binaria del signo<sup>9</sup>.

Esto implica que la similitud es desterrada fuera del dominio del conocimiento, pues el signo ha dejado de ser la figura del mundo, en tanto, los que caigan a su tentación o serán locos como Don Quijote que procuran encontrar en las palabras las cosas o poetas que hacen llegar la similitud hasta los signos que hablan de ellas, eso sí, teniendo presente que el lenguaje aún no se ha liberado y por tanto tiene límites evidentes; la obra de Dios que debe ser representada por el hombre<sup>10</sup>. (2007, p. 56).

### Estética epistémica:

“...lo que se intentará sacar a luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor

8 Esta extensión universal del signo en el campo de la representación excluye aun la posibilidad de una teoría de la significación (Foucault, 2007, p. 71)

9 “A partir del estoicismo, el sistema de signos en el mundo occidental había sido ternario, ya que reconocía en él el significante, el significado y la coyuntura. A partir del siglo XVII, en cambio, la disposición de signos será binaria. (Foucault, 2007, p. 49).

10 Aunque se rompe la interpretación por *divinatio* (rastros de divino en las cosas) y lo probable emerge; el signo sigue siendo otorgado por Dios



racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que deben aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas de conocimiento empírico. Más que una historia en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una arqueología” (Foucault, 2007, p. 7).

El análisis de *Las Meninas* le proporcionará a Foucault los elementos para abarcar la episteme clásica que gira sobre la representación y no sobre la semejanza que caracterizó la episteme renacentista. La descripción del cuadro de Velásquez se constituye en el ejemplo ideal para mostrar cómo funciona tal entramado a partir de evidenciar el lugar que ocupa cada uno de los ocho personajes que se encuentran en la pintura, con lo cual, logra dar cuenta de la forma discursiva del periodo reseñado donde aún el hombre no ha emergido, pues la representación entendida como el organizar el cuadro de acuerdo al orden que Dios ha establecido en el mundo, impide pensar al hombre como el dador de sentido de la naturaleza; como se concibe en la episteme moderna.

Así, lo que plasma *Las meninas* opera en analogía con esa imposibilidad que describe Foucault en la primera página de *Las palabras y las cosas* de pensar lo otro cuando introduce la descripción de Borges sobre la taxonomía china; al igual que para nosotros, es imposible pensar los animales embalsamados al lado de las sirenas en el cuadro, el espacio destinado al rey y que será ocupado por el hombre como realidad primera del conocimiento durante la episteme moderna; permanecerá vacío, pues rompería los cimientos de la época clásica; en la que el hombre es uno más de los seres de la naturaleza.

Esta elisión del sujeto en *Las meninas*, para exclusivo provecho de la organización interna de las representaciones, constituye para Foucault algo así como la versión pictórica de una ausencia del hombre en la teoría clásica del saber. Para la época clásica, el saber no se despliega en la apertura posibilitada por la afirmación de una humanidad consciente, sino desde el movimiento propio, autónomo, de la representación” (Gros, 2007, p. 59)

Tal imposibilidad se haya impuesta por el régimen de saber establecido, que asigna la mirada de la representación clásica de comparación y orden fielmente descrita al detallar cada sección de la obra, no en términos de interpretación; pues no hay un Foucault que busque el sentido de lo que habrá querido pintar Velásquez, ni de un espectador afectado, sino un Foucault que positiviza la imagen para hacer un recorrido recuadro por recuadro de lo que significa estar inserto en el juego epistémico clásico. “Quizá haya, en este cuadro de Velásquez, una representación de la representación clásica y la definición del espacio que ella abre” (Foucault, 2007, p. 25). Es un análisis que se aleja de lo estético y se ubica en el plano de lo epistémico. Examen que puede tomar los siguientes aspectos como referentes:

El lugar del **pintor**, que se deja ver y ve al espectador como a un objeto (2007, p. 14); del **espejo** el cual “restituye la visibilidad a lo que permanece más allá de toda mirada” (2007, p. 17) y, sobre todo del **rey Felipe IV** y su esposa, que le permiten a Foucault mostrar que el lugar del soberano esta por desplazarse; pues esta por emerger el hombre.

El anterior recorrido, permite mostrar que la mirada artística en Foucault en el periodo arqueológico de su pensamiento, estaba supeditada a lo establecido por las formaciones discursivas que impedían pensar por fuera de las reglas establecidas por el saber. La posibilidad de la apreciación artística individual del hombre, solo emerge como producto de las condiciones de emergencia de la episteme moderna. La forma de ver el mundo de la episteme clásica, encierra el arte como representación, es una estética epistémica.

## Referencias

- Álvarez, J. Introducción. Una ética del pensamiento. En: Foucault, Michel. °(2015). *La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos*. °España. Biblioteca Nueva.
- Beltrán, A. (2014). *Implicaciones de la práctica arqueológica en el estatuto °epistemológico de la filosofía latinoamericana*. Tesis de grado de maestría no publicada. Bogotá. Universidad Santo Tomás.
- Beltrán, A. (2015). Morfeo, de la reflexión epistemológica como subsuelo de la °transformación de las prácticas escolares. En: *Premio a la investigación °en innovación educativa 2014*. Secretaria de Educación e IDEP.
- Castro-Gómez, S. (2012). *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá. ° Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, Santiago. (2013). *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá. Siglo del Hombre.
- Castro-Gómez, Santiago. (2016). *Historia de la gubernamentalidad II: Filosofía, cristianismo y sexualidad en Michel Foucault*. Bogotá. Siglo del Hombre.
- Dreyfus, H; Rabinow, P. (1988). *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México. Universidad Nacional Autónoma.
- Foucault, M. (1978). *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona. Paidós.
- Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid. Akal Editores.
- Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. M. Siglo XXI Editores.



- Foucault, M. (2015). *La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos*. España. Biblioteca Nueva.
- Gabilondo, A. Introducción. En: Foucault, Michel. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona. Paidós.
- Gros, F. (2007). Michel Foucault. Buenos Aires. Amorrortu editores.